

Hermenéutica y Alquimia en el cruce

Hermenêutica e alquímia na encruzilhada

Hermeneutics and Alchemy at the Crossroad

Carmen Fernández Galán Montemayor¹
Universidad Autónoma de Zacatecas

RESUMEN

Las rutas de interpretación de la Hermenéutica se vinculan a dos tradiciones interpretativas donde se puede distinguir la Hermenéutica como Filología y teoría de la escritura, de la Hermética como interpretación de textos secretos para transmitir conocimiento sólo para iniciados. En este texto se explora el lenguaje alquímico y sus fórmulas de encriptar, los modos de interpretación de textos y sus conexiones con la Hermenéutica simbólica, a la vez que se explica la relación entre imagen y escritura como proceso cognitivo y desciframiento en torno a la noción de símbolo como deslizamiento del significado y al concepto de círculo hermenéutico como estrategia de lectura, repetición y realización.

81

PALABRAS CLAVE

Alquimia, símbolo, lenguaje, escritura.

RESUMO

Os caminhos interpretativos da Hermenêutica estão vinculados a duas tradições interpretativas, onde se pode distinguir a Hermenêutica como Filologia e teoria da escrita, do Hermetismo como interpretação de textos secretos destinados a transmitir conhecimento apenas a iniciados. Este texto explora a linguagem alquímica e suas fórmulas de criptografia, os modos de interpretação de textos e suas conexões com a Hermenêutica simbólica. Também explica a relação entre imagem e escrita como processo cognitivo e decifração, com base na noção de símbolo como deslocamento de significado e no conceito de círculo hermenêutico como estratégia de leitura, repetição e realização.

¹ Doctora en Humanidades y Artes, Doctora en Estudios Contemporáneos, Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SEHCITI), vicepresidenta de la Federación Latinoamericana de Semiótica. E-mail: carmenfgalan@uaz.edu.mx; Orcid: 0000-0002-6926-6080.

PALAVRAS-CHAVE

Alquimia, símbolo, linguagem, escrita.

ABSTRACT

The routes of interpretation of Hermeneutics are linked to two interpretative traditions where Hermeneutics can be distinguished as Philology and theory of writing, and Hermetism as the interpretation of secret texts intended to transmit knowledge only to initiates. This text explores alchemical language and its encryption formulas, the modes of text interpretation and their connections with symbolic hermeneutics, while explaining the relationship between image and writing as a cognitive process and deciphering around the notion of symbol as a slippage of meaning and the concept of hermeneutical circle as a strategy of reading, repetition, and realization.

KEYWORDS

Alchemy, symbol, language, writing.

1 EN EL INICIO: LA ESCRITURA / NO INÍCIO: A ESCRITA

Si bien la relación entre Hermenéutica y Alquimia se encuentra tanto en la historia como en su búsqueda de la verdad y la esencia de las cosas, pocas veces se ha reflexionado de forma conjunta sobre su concepción del lenguaje y modos de interpretación de textos. En este texto se establece una conexión entre ambas tradiciones considerando su génesis y sus estrategias de lectura desde la noción de símbolo. Con este objetivo se propone la figura de Hermes Trimegistro como la encrucijada de la Hermenéutica y la Alquimia para intentar definir la idea del lenguaje, así como las estrategias de ocultamiento de la verdad, para lo que se han utilizado algunas fuentes de la Alquimia explicadas desde la teoría de la interpretación de la Hermenéutica moderna.

Los orígenes de la Hermenéutica en el mundo grecolatino están asociados a la palabra divina y al orden legal; por un lado, estaban los oráculos y sacerdotisas sibilinas que traducían el lenguaje de los dioses a los hombres, por otro, la jurisprudencia como la aplicación de la ley requería un constante ejercicio hermenéutico y de casuística. Posteriormente, con la finalidad de preservar el conocimiento de las lenguas griega y latina, la Filología clásica se centrará en el diseño de gramáticas para la traducción; del mismo modo, el estudio de la escritura sería prioridad en la Hermenéutica bíblica con el perfeccionamiento de los métodos de exégesis del texto sagrado. La historiografía de la Hermenéutica establece una periodicidad en grandes etapas: antigua, tradición judía y cristiana, medieval, racionalista e ilustrada, pietista, y universal o filosófica (Almarza, 2005, p. 246-258); la historia de la Hermenéutica como interpretación durante los siglos XIX y XX llevará la reflexión al terreno ontológico y epistemológico derivando en vertientes que van desde las Ciencias del Espíritu a complementarias líneas de influencia derivadas de la Filosofía (Ferraris, 1998). En la actualidad el tema central de la Hermenéutica es la mediación (Coreth 2002, p. 307), vista desde lo cognoscitivo, lo trascendente y lo fenomenológico, o desde la antropología de los imaginarios de Oriente y Occidente.

Los oscuros orígenes de la Alquimia se remontan a Egipto, justo en Alejandría donde surgió la Filología. El desarrollo y esplendor de la Alquimia durante la Edad Media y el Renacimiento fue posible bajo el auspicio de los mecenazgos eclesiásticos y/o palaciegos. Asociada a la Astrología y la metalurgia, los guerreros y maestros de iniciación preservaron los saberes de la transmutación de los metales y cuidaron celosamente el acceso a ese conocimiento hasta la época la Ilustración cuando se desvelaron los secretos que dieron nacimiento a la Química moderna: “La historia de las ciencias no reconoce ruptura absoluta entre la alquimia y la química: una y otra trabajan con las mismas sustancias minerales, utilizan los mismos aparatos y, generalmente, se dedican a las mismas experiencias” (Eliade, 1983, p. 14). El lenguaje oculto de la iniciación para el conocimiento de la materia, cedió su lugar a una nomenclatura internacional en la Tabla periódica de los elementos bajo la premisa de la comunicación pública del conocimiento.

La Alquimia tradicional se sigue aplicando en los campos de la Farmacología y el Psicoanálisis, en la primera como proceso químico, y en el segundo, como proceso psíquico y de transformación del alma. La teoría de los arquetipos y del inconsciente colectivo de Carl Gustav Jung encontró en la Alquimia (1989) las imágenes oníricas y míticas de los mecanismos de la psique: “dedujo que los símbolos de la Gran Obra eran una proyección sobre la materia de los arquetipos y procesos del inconsciente” (Arola, 2008, p. 22), es decir, una historia del espíritu sobre una base experimental que explica las transmutaciones.

Tanto la Hermenéutica como la Alquimia buscan la correcta interpretación de lo sagrado, llámese naturaleza o divinidad. En la transmisión de la palabra en sus distintos soportes y en el camino de la oralidad a la escritura, el problema del significado y su recepción se vuelven el centro de la discusión. En ese sentido, los textos, y en especial la Biblia, representan todos los retos interpretativos: desde su lenguaje alegórico y mítico hasta sus múltiples traducciones generando heterogéneas tradiciones exegéticas y religiones. Por otra parte el canon hermético se articula en tres ejes: el *Corpus Hermeticum*, el *Diálogo de Asclepio* y la *Tabula Smaragdina* se consideran la base de un saber que requiere desciframiento. La correcta fijación de estos mensajes “sagrados” implica un proceso de trasposición y mediación a partir de la jerarquización de los niveles de lectura y el acceso gradual a las escrituras derivadas del conocimiento de lo alto.

2 EL CAMINO DE HERMES / O CAMINHO DE HERMES

La figura mítica de Hermes da nombre tanto a la Hermenéutica como al Hermetismo. Hermes mensajero, dios de las encrucijadas y de los túmulos funerarios, mediador, es aventurero y explorador, negocia bienes y significado, a veces mentiroso, dual y traidor, promueve los desplazamientos y la circulación de la materia, así como de la palabra. Hermes es artífice del azar y de los imprevistos, separa para reunir, igual que en la *al-kimiya* que funde y derrite la tierra negra; mago y músico, inventor de las letras del alfabeto y los sonidos de las Parcas (Verjat, 2001,

p. 293), se le asocia a los cultos a Isis y al primer sabio de Egipto, Hermes Thot, el tres veces grande, cuya visión está contenida en el *Corpus Hermeticum*. El dios egipcio Thot, inventor de la escritura y el calendario, se vincula a las ritualidades de Osiris y a la renovación: “un mito sobre la invisible realidad que subyace a las obras de lo que podemos llamar naturaleza” (Cashford, 2010, p. 36). El atributo de Asclepio y de Mercurio es el caduceo, una serpiente que simboliza el conocimiento elevado que solo los dioses de la palabra, los números, la medicina, la astrología y la magia pueden conjuntar (Presnier y Figala, 2001, p. 247). Esta amalgama Egipto y Grecia, de historia natural y filosofía marca el inicio del Hermetismo. En el Círculo de Eranos, Gilbert Durand describe en un himno a Hermes Trimegistros todas las cualidades y contradicciones de esta figura resultado de la fusión o negociación entre dioses:

¡Oh Hermes, Mercurius Paradoxus!/Bastardo ínfimo, como Jesús en su pesebre de paja;/ Viejo Sabio tres veces grande, Hermes Trimegistros/ más alado que el Amor; Ladrón como Prometeo,/ Doble como tu hijo nacido de Afrodita,/ mensajero del tres veces convertido cuatro, Gabriel;/ mentiroso como todas nuestras humanas verdades,/ Astil de la Balanza, inventor de la lira/ sin la que no hay armonía ni retribución,/ abuelo de toda Odisea, padre de los Argonautas, / protector de Dionisio y de todas las encrucijadas... (Durand, 1973, p. 15)

84

En las tradiciones herméticas la cadena de transmisión iniciática comienza con Hermes Trimegistro. El maestro no brinda toda la información al adepto, porque en la experiencia de laboratorio y en la práctica se revelarán los secretos de la naturaleza, lo que exige una preparación previa y una purificación para realizar la transmutación de los metales. La Alquimia como saber secreto mezcla variadas cosmovisiones y prácticas químicas, por lo que se ha establecido la distinción entre alquimia artesana y alquimia mística, en la primera los símbolos son solo conocidos por el maestro para la Gran Obra, en la segunda, el mecanismo de la alegoría se lleva al terreno de la psique y la religiosidad para lograr la “obtención del oro o la plata internos, de pureza y fulgor inmutables, exige la derrota de todos los instintos del alma turbios y confusos” (Burckhardt, 1994, p. 17). La Alquimia se divide en práctica, especulativa y mística, en todas sus ramas se ensaya un conocimiento iniciático, práctico y experimental, en un lenguaje desconcertante y mentiroso.

En la Hermenéutica como arte de la interpretación y en las tradiciones herméticas, el aprendiz se enfrenta a un dragón que protege los secretos del conocimiento elevado, por lo que debe descifrar, traducir, interpretar, lograr la fusión de los metales, o de horizontes, a través de los laberintos de la escritura. La distancia en el tiempo para la filología se salva a través de la gramática, el entendimiento de la lengua y de la cultura. En la exégesis bíblica el acceso a los niveles de interpretación es jerárquico, y el significado alegórico es uno de los recorridos de lectura, igual que en la Cábala con su gematría, que construye un laberinto matemático de interpretación de las sefirot que no es accesible a cualquiera. La Hermenéutica histórica, desde Dilthey a Gadamer buscará establecer un puente que salve la

distancia temporal, un círculo hermenéutico para lograr la comprensión en la fusión de horizontes del texto y el intérprete. La verdad o validez de las interpretaciones en la ontología de Heidegger se vuelca a la metáfora como desocultamiento del ser y se desliza a la mentira como verdad.

¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal (Nietzsche, 1990, p. 15).

Intencionalmente mentiroso y engañoso, el lenguaje de la Alquimia dispone de múltiples métodos de encriptamiento: terminología oblicua y falsa, lenguaje figurado y alegorías que representan sustancias, metales, planetas, tiempo, procesos de transmutación; nombres secretos ocultos en anagramas y acrósticos, figuras geométricas e imágenes, sinsentidos y paradojas, y lo más importante, el principio de dispersión de toda la información. El objetivo de lograr una “piedra que no es una piedra”, lo que requiere un esfuerzo interpretativo similar al círculo hermenéutico, un ir y venir del texto al contexto, hasta lograr desvelar el secreto: *Ora, lege, lege, lege, relege, labora et invenies...* dice el *Mutus Liber* a los adeptos, se trata de leer incansablemente e incontables veces.

85



Fig. 1 *Mutus Liber*, 1677 (plancha XIV).

Fuente: La Rochelles, Petrum Savovret, Bibliothèque Électronique Suisse
www.odisea2008.com/2011/04/alquimia-mutus-liber.html
<https://alquimiaenimagenes.blogspot.com/2022/10/mutus-liber.html>

El huevo filosofal se representa por el mercurio contenido en el matraz como parte de la descripción de etapas de instrumentación del fuego; los personajes con los gestos de las manos enfatizan la señal de guardar el secreto junto a la inscripción en medio que dice: "Ora, lee, lee, lee, relee, trabaja y encontrarás" (Le Rochelle, p. 131). Como semilla del mundo y mercurio filosofal, el huevo y sus componentes sirvieron para múltiples analogías de los cuatro elementos, la generación y la vida, o las fases del *Opus magnum*. Este mercurio filosófico requiere la unión de los opuestos, al igual que en la Hermenéutica simbólica de Eranos se busca la *conjuictio oppositorum*, la gran mediación entre Oriente y Occidente (Ortiz-Osés, 2001, p. 417).

Desde la perspectiva del tiempo, el círculo hermenéutico ha sido definido como la relación entre el pasado y el presente, para Gadamer es un proceso de intelección que contempla la conciencia del propio horizonte de expectativas en diálogo con el otro. La circularidad de la comprensión y el papel de la preconcepción o prejuicio en el ejercicio hermenéutico son las bases para salvar la distancia que oscila entre el horizonte del texto y el del intérprete. En cambio, en la Alquimia la repetición como performatividad obliga el regreso al texto desde la experiencia, es decir, la comprensión de un texto alquímico se logra desde la realización del proceso químico y en la observación del tiempo. Tanto el círculo hermenéutico como el desciframiento de un tratado alquímico, solicitan la paciencia y sospecha continua del intérprete como ejecutante y agente.

La trasposición del diálogo al texto escrito supone la transformación del proceso de comunicativo. Los saberes iniciáticos y de transmisión oral de maestro a alumno, al pasar a los tratados alquímicos implican un proceso de traducción a una nomenclatura basada en números e imágenes que junto a los nombres secretos de las sustancias y los ensayos demandan un ejercicio hermenéutico que solo puede resolverse en el laboratorio, en un ir y venir de texto al experimento: ¿un círculo hermenéutico?

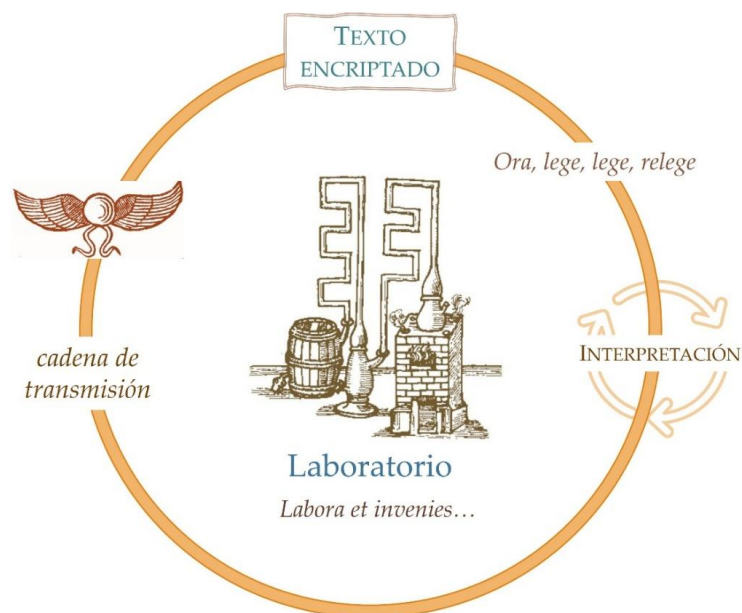


Fig. 2 Proceso interpretativo de textos alquímicos. Elaboración propia.

Con base en el modelo de Ricoeur sobre el distanciamiento productivo y la autonomía semántica implícita en los procesos de escritura (2006, p. 42-50), se explica a continuación las relaciones y funciones del lenguaje de un texto hermético, ya que la comunicación se ve mediada no solo desde el punto de vista histórico, sino desde la intencionalidad del emisor que obstaculiza el acceso al texto. De acuerdo a Ricoeur, la escritura modifica todo el circuito comunicativo porque establece una nueva relación del mensaje con el medio de fijación, en el caso de la Alquimia este cambio de canal comunicativo dialógico a medios escritos y visuales requieren del adepto un conocimiento de los códigos diferidos bajo el principio de dispersión intencional que trastoca las denominaciones y la gramática. Una de las ventajas de la escritura como sistema mnemotécnico es que posibilita la distancia entre emisor y receptor, y contrario a la universalidad del lector en los procesos literarios, los textos alquímicos conservan su significado inalterado una vez que se logra descifrar los códigos, ya que se trata de un saber experimental cuya alteración impide alcanzar el proyecto de la transformación de la materia.

La desaparición de la referencia ostensible y descriptiva libera el poder de referencia a aspectos de nuestro ser en el mundo que no pueden decirse en una forma descriptiva directa, sino sólo por alusión, gracias a los valores referenciales de expresiones metafóricas y, en general, simbólicas (Ricoeur, 2006, p. 49).

87

El camino a la referencia debe ser preciso y exacto: medida, tiempo, sustancia, matraz y atañor son la base de una química de los metales y el fuego. El receptor o lector debe de reproducir más allá de los actos de habla, la magia de la transmutación de la materia, como en los grabados de *The art of distillation* de John French publicado en Londres en 1651. Los mecanismos generativos del código y los géneros discursivos implícitos exigen el conocimiento de la historia de los símbolos desde el hermetismo hacia la universalización. En cuanto a la referencia, el contexto interpretativo, en vez de un contexto histórico, será siempre un laboratorio, es decir, el texto únicamente puede ser comprendido desde la dimensión pragmática una vez que logre reproducir el proceso químico en el laboratorio. El camino interpretativo va del Maestro que cifra el texto al lector-aprendiz que al transmutar la materia llega al conocimiento del ser.

3 DE LA OSCURIDAD DEL SÍMBOLO / DA ESCURIDÃO DO SÍMBOLO

Los símbolos de la Alquimia son “imágenes o palabras necesariamente oscuras puesto que desvelan el enigma divino inscrito en cada elemento o parte de la creación” (Arola, 2008, p. 43). El objetivo es ocultar la verdad, velar con alegorías lo que es claro y evidente, sin embargo, el uso de la alegoría dificultaba reconocer cuándo un texto era en verdad alquímico, debido a que los lectores o adeptos podían interpretar como alquímicos textos que no tenían esa intención (Crossland, 1988, p. 25). La tradición de transmisión de tratados alquímicos tiene su esplendor en los

albores del Renacimiento y la imprenta que posibilitaron el registro de imágenes de los procesos e instrumentos de laboratorio. Las alegorías se volvieron emblemas que conjuntaron imágenes y texto, incluso música, generando libros hipercodificados como *Atalanta Fugiens* de Michael Maier de 1617 sobre la Gran Obra donde “La música como recurso sonoro en el emblema hace uso de un canal poco usual (el auditivo) en esta tradición, y brinda una aportación de significado que funciona de acuerdo a los demás elementos” (Padilla y Fernández Galán, 2023, p. 48).

Los textos alquímicos de los siglos XV al XVIII son ricos en representaciones visuales, y existen numerosos manuscritos e impresos que dan cuenta de la complejidad tanto de la nomenclatura como del desciframiento de alegorías visuales de animales, híbridos, andróginos y desmembramientos que aluden a procesos químicos. Visto desde la historia de la Alquimia, es en el siglo XVII cuando se da la escisión entre la tradición antigua que fusiona astrología babilónica, mitología egipcia, gnosis y aristotelismo, a la alquimia cortesana con un lenguaje metafórico que se vinculó a la continuidad dinástica (Presnier y Figala, 2001, p. 48): el rey y la reina como hermafrodita, los dragones de tres cabezas, los carros de fuego describen las fases de la Gran Obra. La eficacia del símbolo se despliega en múltiples niveles de interpretación, ya que los mensajes hipercodificados de los tratados alquímicos pueden tener otros destinatarios, es decir, la lectura visual se puede estudiar también como alegoría del poder.



Fig. 3 Plate XV, *Splendor solis*, London 1582, Cornell University Library
<https://www.innergarden.org/artwork/splendorsolis.php>

En esta imagen del cuarto tratado de *Splendor Solis* de Salomon Trimosin se observan las trasposiciones entre los términos que se basan en las conexiones entre todas las sustancias y cualidades que corresponden a los metales en referencias a los planetas, al mundo vegetal y animal (Zolla, 2003, p. 107). La frase “Extinguish the Fire of one thing with the Coldness of another” (p. 36) significa que la fuerza del calor y los elementos al entrar con el frío, representado por la Luna y su correspondiente metal, producirán una transformación de la materia. En la explicación de la lámina XV, el dragón como alegoría, el rey y los signos zodiacales, son claves de lectura de las etapas y de los colores que aparecerán cuando la materia se va transformando.

In the Cucurbit is a monster Dragon, having three heads, and long necks attached to one body [...] The niche is sur mounted by an allegorical representation of a King in golden garments and seated upon a light green two-wheeled chariot drawn by two horses with golden harness, over golden-tipped clouds. There is the figure of Leo on the wheel. Before the King is a golden Sun aslant and on a level with his face, from or through whose influence, the King is enabled to radiate a golden emanation or halo all around. Sun in Leo. Underneath the Cucurbit is a King in royal red and golden robes with black inner clothing and cap, sitting upon a dais on a lawn (*Splendor Solis*, p. 56).

89

La imagen del hermafrodita une a los opuestos, rey y reina, masculino y femenino que representan el alumbramiento, la destrucción y el renacimiento en el arte hermético. *El niño hermafrotida del Sol y la Luna*, escrito por un filósofo y adepto desconocido, publicado en Maguncia en 1752 construye imágenes jeroglíficas de la cosa doble o *Rebis* de los procesos de disolver, coagular y filtrar de una unión matrimonial que engreda lo mercurial. En el campo de la Retórica la alegoría se define como el “desplazamiento del sentido ordinario en favor de otro que no corresponde habitualmente” (Rodríguez, 2001, p. 17), esto es, un trueque de significado, donde el receptor debe encontrar el significado oculto detrás del lenguaje figurado. El concepto de alegoría atraviesa todo ejercicio interpretativo tanto de mitos o de textos en general, ya que es un velo voluntario de la verdad, “como una evocación posible del misterio, inalcanzable” (Rodríguez, 2001, p. 22). La alegoría como mecanismo del lenguaje figurado en la Alquimia fue reemplazada por los conceptos de símbolo o de metáfora.

El estudio del símbolo se ha realizado desde diferentes ámbitos: la historia de las religiones, la poética, el psicoanálisis; en algunos casos está vinculado a su carácter lingüístico, en otros el símbolo revela una dimensión oculta más allá de las palabras: “Los símbolos tienen raíces. Los símbolos nos hunden en la sombreada experiencia de lo que es poderoso” (Ricoeur, 2006, p. 82). Como excedente de sentido, el valor cognoscitivo de la metáfora radica en que está relacionada con la denominación y la sustitución o desviación del sentido literal por medio de la semejanza o analogía (Ricoeur, 2006 p. 61-62). La metáfora consiste en acercar dos

ideas incompatibles a través de la semejanza, igual que la alquimia mezcla sustancias para lograr la conciliación. Desde la perspectiva de la Hermenéutica, el símbolo no refiere a un significado, significa un mundo. Como *Tesera hospitalis* es algo que se separa para unir, un signo de reconocimiento con un efecto cognitivo en dos direcciones:

Al consignar un sentido, el símbolo no puede ser pensado de manera independiente fuera del entramado que lo conforma y que, en su mecanismo de dos caras –una hacia la realidad y otra hacia el pensamiento– se actualiza en el tiempo, lo que entraña un problema de conciliación entre lo representado y lo real. Por su inadecuación y equilibrio inestable, el símbolo tiene la potestad sobre los sueños y miedos del hombre, logrando la conjunción de contrarios en constante movimiento. La autonomía del símbolo lo vuelve hospitalario y caótico a la vez (F. Galán, 2014, p. 266).

Los textos alquímicos a veces tienen la estructura de un relato heroico o una pieza teatral, y como dice el *Libro rojo*: “Todo símbolo es o puede ser un personaje. Por ejemplo, al tratarse de un texto simbólico, aún el “escarabajo” puede ser considerado como tal”, de este modo “La identidad de los personajes es fluida, mercurial” (Jung, p. 55). El simbolismo de los procesos de transmutación de los metales atraviesa varias etapas en la construcción de un lenguaje universal: desde imágenes alegóricas y figuras geométricas, hasta su combinación en estructuras numeradas de la constitución de la materia, como se observa en el siguiente diagrama que inicia con el dragón de tres cabezas de Salomon Trimosin en *Splendor Solis* de 1582, continúa con la nomenclatura de Gottfried Heinrich Burghart, *Zum allgemeinen Gebrauch Wohleingerichtete Destillier-Kunst*, publicada en Bresslau en 1736, y finaliza con la revolucionaria descripción del sistema de John Dalton, *A New System of Chemical Philosophy*, publicada en Londres en 1808 y que sería la base de la más elaborada descripción de la materia.

90

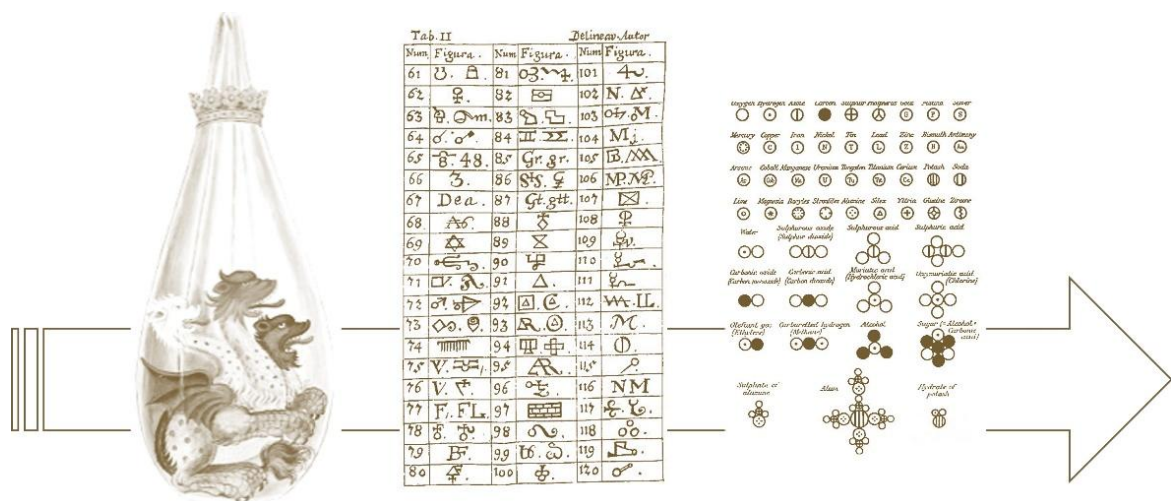


Fig. 4 Comparativo de símbolos alquímicos siglos XVI, XVIII y XIX. Elaboración propia.

La oscuridad intencional cede sitio a la ciencia pública, la comunicación iniciática y secreta a una ciencia abierta y universal. La base del lenguaje alquímico es la analogía para dar cuenta de las transformaciones tanto a nivel físico como teológico, aspectos que la química moderna no considera: lo sagrado del proceso de transmutación y purificación.

Como refugio de la analogía, de la verdad como secreto y develación, en contra de la razón instrumental, la Hermenéutica ofrece rutas para una verdad como consenso y armonía universal. El símbolo un plurisigno que contiene en sí mismo el mensaje: “no refiere un significado, remite a un mundo” (Bayón 2005, p. 511). En continuo movimiento, el símbolo es desintegración y mutación, permanencia y mudanza, inicio y final, un camino hacia adelante y atrás.

CONCLUSIÓN

Detrás de las mil máscaras de Hermes, la función del símbolo es la mediación: ubicar al individuo desde sí mismo, su cultura y el Universo, estableciendo el equilibrio entre el microcosmos y macrocosmos (Bayón 2005, p. 510). El poder epifánico del símbolo como lugar donde se establece el sentido y se eleva, dibuja un camino caótico hasta la diseminación del significado en la verdad y la alegoría.

Las similitudes entre la Hermenéutica y Alquimia son tan extensas como su génesis, provenientes de una misma rama y de un mismo dios, representan las rutas del conocimiento elevado, de lo sagrado de los procesos de escritura y comunicación. En la búsqueda de la comprensión, establecen los mecanismos de la analogía, las correspondencias entre lo alto y lo bajo; construyen los puentes y artefactos para viajar en el tiempo, para entender el ritmo de la creación. Símbolos, alegorías, analogías y metáforas son el lugar de las negociaciones de la materia y el espíritu. La Hermenéutica como intelección y la Alquimia como transmutación iluminan, son guía en nuevos viajes de conocimiento hacia una verdad intersubjetiva y trascendente.

91

REFERENCIAS

- ALMARZA, J. M. Historia de la Hermenéutica. In: ORTIZ-OSÉS, A. y LANCEROS, P. *Claves de la Hermenéutica para la filosofía, la cultura y la sociedad*. Universidad de Deusto: Bilbao, 2005.
- AROLA, R. *Alquimia y religión. Los símbolos herméticos del siglo XVIII*. Madrid: Siruela, 2008.
- BAYÓN, F. Símbolo, In: ORTIZ-OSÉS, A. y LANCEROS, P. (eds). *Claves para la Hermenéutica. Para la filosofía, la cultura y la sociedad.*, Bilbao: Universidad de Deusto, 2005.
- BURCKHARDT, T. *Alquimia. Significado e imagen del mundo*. Trad. A. de la Fuente. Buenos Aires: Paidós 1994.
- CASHFORD, J. *El mito de Osiris*. Trad. D. Riaño. Girona: Atalanta, 2010.
- CORETH, E. Historia de la hermenéutica. In: ORTIZ-OSÉS, A. y LANCEROS, P. (eds.). *Diccionario de Hermenéutica*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2001.
- CROSLAND, M. *Estudios históricos en el lenguaje de la Química*. Trad. A. Sandoval. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

- DURAND, G. A Hermes. Trad. Pérez Alonso. In: ORTIZ-OSÉS, A. y LANCEROS, P. (eds.), *Diccionario de Hermenéutica*. Bilbao: Universidad de Deusto 2001.
- ELIADE, M. *Herreros y alquimistas*. Trad. E. T. Madrid: Alianza, 1983.
- D'ESPAGNET, J. *La obra secreta de la filosofía de Hermes*. Trad. S. Jubany. Barcelona: Índigo, 1992.
- F. GALÁN, C. *Ficcionario de Teoría Literaria*. Universidad Autónoma de Zacatecas, 2014.
- FERRARIS, M. *La hermenéutica*. Madrid: Taurus, 1998.
- JUNG, C.G. *Psicología y alquimia*. Trad. A. Sabrido. México: Plaza & Janés, 1989.
- JUNG, C.G. *El libro rojo*. Trad. B. Nant. Buenos Aires: El hilo de Ariadna, 2012.
- NIETZSCHE, F. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Trad. L. Valdés. Madrid: Tecnos, 1990.
- ORTIZ-OSÉS, A. y LANCEROS, P. (eds.) *Diccionario de Hermenéutica*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2001.
- PADILLA MEDINA, K.A. y FERNÁNDEZ GALÁN MONTEMAYOR, C. Emblemas musicales: canon y resonancia. In: *Laboratorio de Arte*, 35, Universidad de Sevilla, 2023, p. 43-56.
- PANDIELO, M. *Visiones de fuego*. Historia ilustrada de la Alquimia. Salamanca: Editorial la Felguera, 2022.
- PERNETY, A. J. *Diccionario mito-hermético*. Trad. S. Jubany. Barcelona: Índigo, 1993.
- PRESNIER, C. y FIGALA, K. (eds.). *Alquimia. Enciclopedia de una ciencia hermética*. Trad. C. Rubies. Barcelona: Herder, 2001.
- RICOEUR, P. *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Trad. G. Monges Nicolai. México: Siglo XXI-Universidad Iberoamericana, 2006.
- LA ROCHELLE. *Mutus liber*. In: E. CANSELIET. (Introd.). Madrid: Luis Cárcamo Editor, 1677: 1981.
- RODRÍGUEZ, J. Alegoría. In: ORTIZ-OSÉS, A. y LANCEROS, P. (eds.). *Diccionario de Hermenéutica*, Bilbao: Universidad de Deusto, 2001.
- TRISMOSIN, S. *Splendor solis*. London : Cornell University Library, 1582.
- VERJAT, A. Hermes. In: ORTIZ-OSÉS, A. y LANCEROS, P. (eds.). *Diccionario de Hermenéutica*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2001.
- ZOLLA, E. *Una introducción a la alquimia. Las maravillas de la naturaleza*. Trad. J. M. Pinto. Barcelona: Paidós, 2003.

Enviado: 8 de noviembre de 2025

Aceptado: 7 de diciembre de 2025